Justiniano hizo cerrar las escuelas de los filósofos paganos."

El período que acabamos de recorrer es inmenso; contiene mas de mil años, enseñándonos todos los sistemas filosóficos que se han desarrollado en una grande escala para perderse despues en sus consecuencias estremas. Platon representa el primer papel, y cuando la filosofía se retira en presencia de la teología, su doctrina pasa en esta ciencia nueva y se coloca al lado de le revelacion.

HISTORIA

DE LA FILOSOFÍA ESCOLASTICA.

Principales filósofos escolásticos (1).

En la edad media, el círculo de la filosofía estaba trazado por la teología; la religion habia resuelto todos los problemas filosóficos; ella enseñaba el orígen, el camino y el fin del hombre; determinaba rigurosamente las relaciones del hombre, de la naturaleza y de Dios: en este estado de cosas, la filosofía fué lo que podia ser, la servidora de la teología, *teologiæ ancilla.*

Los historiadores de la filosofía han dividido en tres épocas este largo período, que comienza con Carlo-Magno al fin del siglo 8.° y que termina con la reforma al principio del 16. La escolástica, fundada bajo los auspicios del mas grande génio de los tiempos mo-

[I] Este capítulo no es mas que un análisis de una de las bellas lecciones de M. Cousin sobre la historia de la filosofía. No podiamos tomar mejor guia en materia tan curiosa como interesante.

dernos, espiró bajo los golpes de la libertad religiosa y bajo el ridículo: Lutero dió el golpe intempestivo y violento, Erasmo y Ulrich de Hutten, lo dieron paulatinamente.

Alcuin, de quien Carlo-Magno fué el discípulo y el amigo, abre la primera época que produce á *Scot Erigenes*, (1) *S. Anselmo* de Cantorbery, *Lanfranc* de Pavía, *Roscelin*, *Guillermo de Champeaux*, *Abelardo* y su escuela, y *Pedro de Novarra*, llamado el Lombardo; todos parece que tomaron por divisa esta frase de Scot Erigenes: "No hay mas que dos estudios, el de la filosofía y el de la teología; la verdadera filosofía es la verdadera religion, y la verdadera religion es la verdadera filosofía." Alcuin estableció la division de los estudios tan célebres en la edad media bajo el nombre de *trivium* y de *quadrivium;* el trivium comprendia la gramática, la retórica y la dialéctica; el quadrivium se componia de la aritmética, de la música, de la geometría y de la astronomía (2). Sus escritos están sembrados de rasgos ingeniosos. El opúsculo que tiene por título *Disputatio Pippini cum Albino*, contiene una multitud de definiciones justas y picantes. Lanfranc de Pavía, en el siglo once perfeccionó el uso de la dialéctica aplicada á la filosofía. S. Anselmo, nacido en Aoste en el Piamonte, príncipe y abad del Bec en Normandía, muerto Arzobispo de Cantorbéry, en 1109, es el metafísico

[1] Scot Erígenes, irlandés, vivió en la córte de Cárlos el Calvo que lo protegió; mal visto en Roma, volvió á Inglaterra, por invitacion de Alfredo el Grande. Dió lecciones en Oxford, donde murió en 886.

[2] La definicion del trivium y del quadrivium está contenida en el dístico siguiente que tiene al menos el mérito de la precision.

Gramm. Loquitur; *Dia.* Vera docet. *Rhet.* Verva colorat. *Mus.* Canit. *Ar.* Numerat; *Geo.* Ponderat. *Ast.* Colit Astra.

de esta época. S. Anselmo es el primero entre los filósofos scolásticos que haya aplicado la lógica á la teología. Guillermo de Champeaux, muerto obispo de Chalons-sur-Marne, profesó con éxito por algun tiempo la opinion de los realistas. Abelardo es célebre por sus resultados como profesor, y por la parte que tomó en la querella de los realistas y de los nominales, suscitada en el siglo once por Roscelin, canónigo de Compiegne, única discusion de aquellos tiempos cuyo ruido ha llegado hasta nuestros dias. En esta época, la disputa pareció terminarse con ventaja de los realistas; pero verdaderamente se suspendió para renacer á los dos siglos. Abelardo, que habia recibido segun se dice las lecciones de Roscelin y ciertamente las de Guillermo de Champeaux, propuso sobre las ideas generales una opinion intermedia que triunfó momentáneamente. Este hábil dialéctico redujo al silencio á su maestro Guillermo de Champeaux y Anselmo de Laon, profesor de teología. Vencedor sobre el doble terreno de la discusion filosófica y de la exigencia teológica fué batido sobre el dogma católico por la irresistible ortodoxia de S. Bernardo. Pedro el Lombardo, profesor de teología en Paris, muerto en 1664, se distinguió sobre todo como dialéctico; formó una reunion de proposiciones estractadas de los Padres de la Iglesia, convertido despues en el arsenal de la teología, y cuyo título hizo dar á su autor el sobre nombre de *Magister sententiarum* Es necesario añadir á esta lista á *Gilberto de la Porrée*, obispo de Angulema, novador discreto, considerado, como hereje, por la fé espantadiza del abad de Clairvaux, y *Juan de Salisbury*, espíritu verdaderamente distinguido, cuya elegancia forma contraste con el pedantismo peligroso de sus contemporáneos. La influencia de los árabes, establecidos en España, se hizo sentir á la mitad del siglo X. *Gerberto*, que figuró como Papa bajo el nombre de Silvestre 2.° despues de haber estudiado la filosofía de Aristóteles en la escuela de los Arabes, la habia enseñado sucesivamente en Reims, Aurillac, Toure y Sens. Los judíos fueron mas tarde una especie de agentes filosóficos y mantuvieron este comercio con la filosofía de los Arabes, que contribuyó bastante á sutilizar la dialéctica.

La segunda época está representada por cuatro hombres superiores; *Alberto el Grande*, San *Buenaventura*, Santo *Tomas de Aquino* y *Duns Scot*. Alberto, nacido en Lavingen en Suabia, dominico, fué alternativamente profesor de teología en Paris, Ratisbona, Hildesheim y Colonia: se ocupaba á la vez en el estudio de la teología, de la moral, de la política, de matemáticas, de física, de alquimia y de mágia: era un prodigio de ciencia; en su tiempo era considerado un mágico en los alrededores de Colonia. San Buenaventura (Juan Fidanza), nacido en Toscana, 1221, fué llamado por su siglo el *doctor seráfico*. El misticismo es el carácter dominante de sus numerosos escritos. Santo Tomás de Aquino, (1) llamado el Angel de la escuela, *doctor angelicus*, es un poderoso génio. Su Suma, *Summa theologiæ*, es uno de los grandes monumentos del espíritu humano en la edad media, pues comprende con una metafísica elevada un sistema completo de moral y aun de política. El inglés Duns Scot, nacido en la segunda mitad del siglo XIII, era notable por su ciencia y su dialéctica; ha comentado la obra de Pedro el Lombardo; sus contemporáneos le llamaron el *doctor sutil;* en esta época se trató de canonizar á Aristóteles, á quien habia proscrito el concilio de Paris en 1210.

Los principios de la tercera epoca están marcados con

[1] Nacido en Aquino, cerca de Nápoles en 1225, discípulo de Alberto el Grande.

los trabajos de *Raymundo Lulle*, y *Rogerio Bacon*. Raymundo Lulle (1), nacido en Palma, villa de Mayorca, era un espíritu ecsaltado y sutil, *doctor illuminatus:* Raymundo inventó, bajo el título de *Arte Universal*, una especie de máquina dialéctica, donde todas las ideas del género estaban distribuidas y clasificadas, de manera que se podia encontrar con bastante facilidad en tal ó tal casilla, en tal ó cual círculo, tal ó cual principio. Esta obra ha ejercido una grande influencia, y por esto vemos en el siglo XVII á la escuela de Port-Royal, combatir las falsas entidades que habia engendrado. Rogerio Bacon (2), franciscano como Raymundo Lulle, recibió el sobrenombre de *doctor mirabilis*, que merecia muy bien por la estension de sus conocimientos en las ciencias físicas y matemáticas, y por sus invenciones. Clemente IV lo protegió generosamente; pero despues de la muerte de este pontífice, perseguido por la autoridad eclesiástica, que tenia temor á la independencia de su génio, fué encerrado como hechicero por largos años en un lóbrego calabozo. Rogerio Bacon pasaba por haber encontrado, la piedra filosofal cuya investigacion siempre vana ha suscitado tantos y tan útiles descubrimientos. Para nada se disputa que él haya sido inventor de la pólvora. La carta de *Secretis operibus* artis, y el tratado *Opus Majus* de este filósofo, son los mas poderosos testimonios de su génio; se han confundido de encontrar, ademas del gérmen ya desarrollado del *Novum Organum* de su ilustre homonymo, anunciadas y descritas con precision las invenciones de que ahora se enorgullecen los tiempos modernos, como son las embarcaciones sin remos, los puentes al aire y los globos aereostáticos. Por lo demas bien se comprende que ese pro-

[1] Nacido en 1244, muerto en 1315.
[2] Nacido en Ilchester en 1214. dió lecciones de enseñanza enOxford en 1240, y murió en 1292.

digioso precursor de la ciencia moderna haya sido acusado de sortilegio. Estos dos filósofos que pertenecen en el órden cronológico, á la segunda época de la scolástica, son mas bien precursores que gefes de la tercera época. La verdadera fecha de esta época es el principio del siglo XIV: bastante detallada por la querella de los nominales y de los realistas. Roscelin, que ha suscitado esta cuestion hácia el fin del siglo once, se atrevió á decir que las ideas generales no son mas que un soplo de la voz, *flatus vocis:* Guillermo de Champeaux, maestro de Abelardo habia sostenido la tésis opuesta con mucho vigor, y Abelardo, habia propuesto un medio término cuya fortuna duró bien poco. El campo de batalla habia quedado por los realistas; pero al principio del siglo XIV, el inglés *Guillermo de Occam*, scotista y franciscano, renovó la lucha con mucho brillo. Occam, espíritu vigoroso é independiente, *el doctor invensible* como se le ha sobrellamado, representó un gran papel en las querellas del santo sitio con el imperio y el rey de Francia; se adhirió al partido de Felipe el Hermoso y Luis de Baviera, contra los Papas Bonifacio VIII y Juan XII: en la filosofía estuvo animado del mismo espíritu que en política. El realismo y el nominalismo representan el spiritualismo y el sensualismo; por esto vemos que la escuela sensualista del siglo XVIII, es esencialmente nominalista. Occam combatió el realismo, y no se contentó con afirmar que las ideas generales eran ficciones de nuestro espíritu, sino que rechazó tambien la hipótesis de las especies ó ideas intermedias que la scolástica habia adoptado. Sobre este punto aventajó á la escuela escocesa, como habia adelantado á Comdillac en la cuestion de las ideas generales. *Gabriel Biel*, discípulo de Occam, ha espuesto con mucha sagacidad y claridad la teoría de su maestro. Entre los mas célebres nominalistas de esta épo-

ca, se cuenta á *Buridan*, discípulo de Occam, encargado muchas veces del rectorado de la universidad de Paris, y cuyo nombre, mezclado á la dudosa tradicion de las infamias de la torre de Nesle, es célebre sobre todo por el atrevido argumento sobre el libre arbitrio, donde un asno oprimido ó acosado por el hambre y la sed, está colocado entre una medida de avena y un cubo de agua que incitan igualmente su doble apetito. Despues de Buridan, preciso es citar á *Pedro d'Ailly*, *el águila de los doctores*, *el martillo de los heréticos*, canciller de la Universidad, limosnero de Cárlos VI, que preparó la caida de la scolástica protestando contra sus procedimientos y sus resultados, y sobre todo señalando con cierto rigor los límites que separan á la filosofía y á la teología. Los Thomistas, sectarios de Santo Tomás, y los scotistas, de Duns Scot, atacaron violentamente la doctrina de Occam, bajo la relacion teológica y filosófica: la lucha fué sostenida de las dos partes con mucha habilidad ó pasion. Esta larga controversia sin solucion definitiva, fué en detrimento del silogismo: comenzó á dudarse de su poder, viendo que nada producia; este era el único scepticismo posible, scepticismo de forma, puesto que la scolástica era puramente formalista.

Aquí tenemos pues los tres sistemas de la filosofía griega, representados por el nominalismo, el realismo y el descrédito de la forma silogística. El misticismo que hemos encontrado al fin de la segunda época, se produce aquí en la persona del canciller de la Universidad de Paris, *Juan Gerson*, autor de un tratado de la *Teología mística*. En ésta obra, Gerson coloca el principio de la sciencia en la intuicion inmediata de Dios por el alma. La teología mística, segun Gerson, no es una sciencia abstracta, es una ciencia esperimental; solamente que no se funda en la esperiencia física ni racional, sino sobre una esperiencia singular, á saber, sobre la conciencia de cierto número de sentimientos y de fenómenos que están naturalmente en el alma humana; se funda en fin, en esperiencias que pasan en la intimidad del alma religiosa. Estos hechos no son concluyentes sino para aquellos que los encuentran en sí mismos; para los demas son como no acontecidos y completamente ininteligibles. El misticismo de esta suerte se escapa á la observacion vulgar, y es por esto que se puede con la mejor fé del mundo no tener mas que una santa locura. La crítica moderna tiende á despojar á Gerson de su mas bello título á la admiracion de la posteridad, *La Imitacion de Jesucristo*, sin embargo de que no se atribuye á ninguna otra persona. La ignorancia invencible en que estamos sobre este punto, completa las lecciones de ese libro divino, puesto que el autor, voluntariamente desconocido, de esa obra maestra, ha tenido el sorprendente valor de sustraerse á los títulos de la gloria.

En esta última época aparece la scolástica haciendo esfuerzos para desembarazarse de sus travas y para pasar al campo de la verdadera filosofía. Durante los dos siguientes siglos XV y XVI, esta tendencia fué favorecida por la importancia de filósofos griegos, que los griegos fugitivos de Constantinopla naturalizaron en Europa. El descubrimiento de la imprenta y de la América dió al mismo tiempo un nuevo ensanche á los espíritus que la reforma de Lutero, operada al principio del siglo XVI, llamaba á una completa independencia. El movimiento filosófico de esos dos siglos reprodujo todos los sistemas de la antigüedad; el espiritualismo platónico allí encuentra por sus defensores á *Marsile Fisin*, *Pic de la Mirándole*, *Ramus*, ó Pedro Loramée, víctima del sensualismo vindicativo de *Charpentier*, su colega y

rival, y *Jordano Bruno*, devorado por las hogueras de la inquisicion. La escuela sensualista, que data desde Aristóteles, floreció en Italia bajo *Pomponat*, *Achilini*, *Vanini* y *Campanella;* en Francia, el ingenioso y profundo *Gassendi* se remonta mas tarde hasta Demócrito; renovando con mas claridad, el sistema atomístico. El scepticismo, que se refiere á Phyrrhon, está representado por *Montaigne* y *Charron*, mientras que el misticismo procedente de Platon, se refiere á la escuela de Alejandría, y cuenta partidarios ilustres á cuya cabeza es preciso colocar á *Theofrasto Paracelse*. Pero como lo hemos asentado, todas estas escuelas tienen su íntima conecsion con la filosofía antigua de la que son una especie de imitacion clásica. La filosofía moderna no existe aún; para que se produzca es necesario encontrar el método que le pertenece, porque no hay nueva filosofía sin método nuevo; era necesario esperar á Bacon y Descartes.

HISTORIA

DE LA FILOSOFIA MODERNA.

Método de Bacon. Análisis del Novum Organum.

Hácia el fin del siglo XVI y en el curso del XVII, tres grandes reformadores vienen á renovar la faz de las ciencias dirigiendo la marcha del espíritu humano: *Bacon* en Inglaterra, *Descartes* en Francia y *Leibnitz* en Alemania. Bacon estudia la naturaleza por la esperiencia; Descartes medita y deduce todo de sus propias ideas; Leibnitz se coloca entre ellos y une los hechos á los principios. Bacon enseña á saber, Descartes á pensar y Leibnitz á deducir. Bacon señala con su nombre la regeneracion de la filosofía; viendo las ciencias entregadas al génio temerario de la especulacion ó á las vías estrechas del empirismo; atribuye la impotencia y las temeridades del espíritu á los vicios ó mas bien á la ausencia del método: creyó pues que era preciso ante todo trazar la vía en la que debia marchar la inteligencia. Un orador filósofo ha comparado á Bacon con una de esas estátuas, que colocadas sobre grandes ruedas enseñan por donde es preciso marchar, pero que permanecen inmóviles; y el mismo Bacon dice: "Yo no me propongo aclarar tal ó cual rincon del templo; yo quiero encender una gran llama que ilumine todo el edificio."

Bacon enseña que es necesario reconstruir el edificio del espíritu humano; critica á los filósofos y sus sistemas; los unos armados de la duda todo lo han destruido; los otros, afirmando ligeramente han dado falsos principios á la ciencia. La filosofía de las escuelas no contribuye ni á la felicidad de los individuos ni á la mejora de la sociedad. Los métodos pecan por dos escesos: ó es un empirismo ciego que se detiene en algunos hechos y no sabe generalizar, ó es una especulacion temeraria que se lanza á las nociones mas generales sin haber recorrido los grados intermedios que deben conducirlo. Se toma por guia una lógica peligrosa que se limita al mecanismo del lenguaje y al arreglo y ornato de las palabras; pero las palabras no sirven sino como signos de ideas, son la moneda representativa; el uso pues de esta moneda no puede menos que degenerar en abuso, si no se ha determinado antes con esactitud el verdadero valor.

Es necesario ante todo purgar al entendimiento de los errores que contiene; porque estos errores provienen de dos principios: 1.° del mal uso. 2.° de los vicios

mismos de la inteligencia. Los primeros tienden á la influencia de las preocupaciones populares y filosóficas: Bacon las llama *idola fori é idola theatri;* los otros tienden á la naturaleza propia de la inteligencia humana y á los vicios particulares de la inteligencia individual; los unos son llamados *idola tribus*, los otros *idola specus;* porque la inteligencia recibe los rayos de las cosas como un espejo de superficie desigual, que los destruye y desvia, ó los absorve en razon de sus honduras y relieves.

Pero esto no es bastante para disipar y apartar los errores: preciso es clasificar los objetos de nuestras investigaciones. Bacon divide pues el vasto dominio de las ciencias y de las artes; traza la carta geográfica; enseña la relacion que cada arte y cada ciencia tienen con las diversas facultades humanas y su generacion en el entendimiento: fija los límites de cada ciencia, señalando las relaciones que las confunden en la unidad, y distingue en fin las ciencias naturales de las ciencias de la razon.

Su método es sábio y reservado; en lugar de fundarse sobre los principios, examina los principios mismos. Este método, sobre el que debe descansar todo el edificio; es la observacion de los hechos y la induccion que los generaliza discretamente pasando por todos los grados de una synthesis progresiva; es necesario comparar estos hechos, analizarlos, ponerlos en órden, anotar sus analogías, y llegar por una abstraccion gradual, hasta las leyes mas generales que por sí mismas pueden ser las verdades, los axiomas propios para instruirnos; las ciencias se elevarán de esta suerte como otras tantas pirámides cuya base será la esperiencia, y en las que los axiomas ocuparán la cima: la filosofía no será entonces mas que la interpretacion de la naturaleza.

Bacon rechaza absolutamente el silogismo, porque no

conviene por una parte mas que en la deduccion, que desciende de lo general á lo particular, y no en el medio de elevarse de lo particular á lo general, es decir, á los principios; en segundo lugar, no le concede tampoco, á pesar de su rigor aparente, el privilegio de la deduccion. Porque, dice, el silogismo se compone de proposiciones, y las proposiciones de palabras; ademas las palabras son los signos de las ideas; y si las ideas han sido mal desprendidas de las cosas, las palabras no son mas que signos engañosos cuyo uso es un manantial fecundo de errores y oscuridades. Es necesario pues venir á la observacion, tomar una base sobre ella, para sacar por la induccion, hechos bien observados, con reserva y gradualmente, principios de poca estension, y no elevarse en último caso sino á los axiomas mas generales.

A este método Bacon lo llama escala ascendente; para acabar la obra, la razon debe componer una escala descendente, crear un instrumento que pueda fecundar los principios, referir la teoría á la práctica y la ciencia á la accion. Este método consistirá en aplicar los axiomas generales y en deducir nuevos hechos; en fin, en atormentar la naturaleza, interrogarle por un arte dificil, el de hacer esperiencias, variarlas, trasformarlas, asociarlas; así es como la ciencia se distinguirá del empirismo.

Tal es el resúmen del método de Bacon. Ninguna doctrina ha sido mejor, ni mas prontamente justificada por los hechos. Esclarecidos por esta nueva luz, las ciencias toman al momento un vuelo seguro: Galileo observa la oscilacion del péndulo, y la aceleracion de la caida de los cuerpos; Torricelli anuncia la pesantez del aire; Harvey la circulacion de la sangre; Boyle cria la física esperimental; Halley da la teoría de los cometas; el gran Newton descompone la luz y proclama la ley de

la gravitacion que da el sistema del mundo; todo esto es el fruto de la esperimentacion y del método de induccion recomendado por Bacon. Todos los progresos ulteriores de las ciencias se refieren á ese primer movimiento, y á Bacon es por lo mismo á quien pertenece el principal honor de los progresos del espíritu humano en el estudio de la naturaleza, puesto que ha mostrado el primero que para vencerla era preciso obedecerla: *Naturam sequi, quæ nisi parendo vincitur.*

El método de Bacon, sobre el que las ciencias y la filosofía viven y prosperan hace dos siglos, ha sido sobre todo una reaccion enérgica contra el empleo esclusivo del silogismo y de la hipótesis que habian estrechado y agoviado á las inteligencias durante el período de la edad media. El reino del silogismo en la filosofía y de la hipótesis en la ciencia, era una consecuencia de la fé religiosa y de la ignorancia. La filosofía sujeta á la teología y recibiendo de ella principios indiscutibles, estaba forzosamente reducida á la deduccion, cuyo único instrumento era el silogismo; la física limitada en sus medios de esperimentacion, debia por su parte correr á su objeto y no lograrlo por la vía rápida y engañosa de la hipótesis. Bacon vió el mal en su orígen y señaló el remedio. Propuso un nuevo instrumento, *novum organum*, y con su ayuda procuró no restaurar las ciencias pero sí construirlas sobre nuevos cimientos *instauratio magna.* Este famoso método se reasume en tres palabras: Observacion, Esperimentacion, Induccion. La primera recoge las revelaciones espontáneas de la naturaleza; la segunda hábilmente dirigida la oprime con cuestiones, la atormenta interrogándola, y la obliga á decir los secretos que quisiera callar; la tercera toma por base esos datos y se eleva por las gradas de una escala nointerrumpida á la razon de los hechos, al lazo

que los encadena, es decir, á sus leyes, á sus principios. Así es intervertida la marcha del espíritu, se eleva lentamente de los hechos á los principios, de lo concreto á lo abstracto, sin perder jamas terreno, en lugar de caminar por abstracciones y proposiciones generales admitidas sobre la fé de otro. Aun en la práctica de este método prudente y severo, Bacon ha reconocido que las leyes dadas por la induccion debian ser admitidas como provisorias, puesto que la observacion y la esperimentacion, que jamás se estinguen, pueden siempre producir hechos nuevos delante los cuales debe inclinarse la teoría hija de la induccion. Los físicos saben bien someterse á esta necesidad; reconocen que sus teorías son leyes provisionales, *canones moviles*, y se sujetan á ellas mientras no son desmentidas por los hechos. No ignoran que las teorías son la forma de la ciencia, y que si el fondo se modifica, la forma debe cambiar. Por esto es que los físicos marchan sin agitacion y avanzando siempre.

Método de Descartes.—Análisis del discurso del Método.

Descartes emprendió por el mundo del pensamiento lo que Bacon habia conseguido por el mundo físico; Bacon buscó el secreto de Dios en el estudio de la naturaleza y dió el medio de interrogarla y obligarla á responder; Descartes toma su punto de apoyo en la inteligencia, el alma humana le dá el alma divina, y con la ayuda de esta nocion sublime restablece la autoridad de los sentidos y de la razon. El punto de partida del método cartesiano, es el pensamiento humano; *pienso, luego existo;* este terreno es sólido, porque el pensamiento no

puede dudar de sí mismo; la duda implica un sugeto dudando, y por consiguiente la existencia.

Si Dios y la naturaleza pueden venir á sentarse en esta base, su existencia es igualmente inmutable. Esto es lo que Descartes ha intentado con la ayuda de este principio: que la idea de un ser es la prueba de la existencia de este ser, cuando la existencia está claramente comprendida en la idea. Ademas la idea del Ser necesario comprende la existencia; porque hay contradiccion entre la necesidad de ser y la posibilidad de no ser; luego la sola concepcion del ser necesario prueba la existencia: ademas el ser necesario es perfecto; luego es verídico, luego el mundo esterior en el que creemos firmemente, no es ni una ilusion ni una quimera. En esto estriba toda la filosofía de Descartes.

Se sabe que Descartes empezó por la duda; quiso hacer de nuevo su entendimiento; pero despues de haberlo considerado como una tabla rasa, era preciso reconstruir el edificio segun ciertas reglas, y legitimar la marcha ulterior de la inteligencia: el tratado del método tiene por objeto establecer esas reglas y trazar esta marcha.

El tratado de Descartes está intitulado: *Discurso del Método para conducir bien su razon y buscar la verdad en las ciencias;* está dividido en seis partes: 1.° diversas consideraciones sobre las ciencias; 2.° principales reglas del método que ha buscado el autor: 3.° algunas reglas de moral que ha deducido del método; 4.° pruebas de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma; 5.° órden de las cuestiones de física que ha buscado, movimientos del corazon, diferencia entre nuestra alma y la de los brutos; 6.° qué cosas cree necesarias para marchar adelante en la investigacion de la naturaleza.

No analizaremos nosotros aquí mas que la segunda y tercera parte de ese discurso, puesto que la primera no es mas que una introduccion al método y las otras tres sus aplicaciones particulares.

La segunda parte contiene cuatro reglas:

1.° No admitir cosa alguna sino cuando está marcada con un carácter de evidencia; es decir, que se debe evitar la precipitacion y la prevencion, y no comprender nada mas en los juicios que lo que se presenta tan clara y distintamente al espíritu, que no se puede poner en duda.

2.° Dividir cada dificultad en tantas partes como sea posible, y que es un requisito para mejor resolverla.

3.° Conducir por órden sus pensamientos, empezando por los objetos mas simples y fáciles de conocer, para llegar poco á poco, como por grados al conocimiento de los mas compuestos, suponiendo aun algun órden entre aquellos que no se preceden naturalmente los unos á los otros.

4.° Hacer sobre todo enumeraciones tan completas y revistas tan generales, que haya seguridad de no omitir cosa alguna.

Estas reglas consisten pues, 1.° en no reconocer mas que á la evidencia por materia del juicio; 2.° en analizar; 3.° en proceder de los elementos del análisis por una sintésis progresiva á la sintésis definitiva; 4.° hacer denominaciones positivas.

La tercera parte contiene las reglas siguientes, que Descartes se habia propuesto observar religiosamente hasta que hubiese formado científicamente su moral: 1.° conformarse á las leyes y á las costumbres de una nacion, trabajando en conocerlas y comprender su espíritu; 2.° evitar las promesas perpetuas; 3.° arreglar uno su

conducta con los principios de moral que vaya descubriendo: 4.° someterse á lo que no puede impedirse; 5.o en fin, mirar la cultura de la razon como la mas noble profesion que puede ejercerse sobre la tierra.

Descartes odiaba á los inquietos reformadores de los Estados; él no queria sino reformar sus pensamientos sin aconsejar á nadie que lo imitasen; pero reformando sus pensamientos, daba nuevos móviles á su voluntad; la reforma intelectual es el antecedente de la reforma material. Así es que Descartes, á pesar de su aversion por los movimientos tumultuosos, es el promovedor de las revoluciones que se han operado en el mundo intelectual, y por la fuerza de las cosas en el mundo político: si se quiere que nada se agite sobre la tierra, es necesario renunciar al pensamiento. Todo verbo se hace carne; es decir, que toda idea viene á ser principio de accion. Emancipando Descartes á la filosofía de la tutela teológica, y sustituyendo el exámen racional á la autoridad, aun para las materias religiosas, ha preparado á su pesar el movimiento filosófico del siglo diez y ocho, que ha pasado en el órden político por la revolucion. Se engañan los que piensan cambiar las ideas sin agitar el mundo. Los filósofos son humanamente responsables de todos los cambios que se operan bajo la influencia de sus principios, y es por esto que por los déspotas son mirados con razon hasta cierto punto como sus naturales enemigos: por lo demas esa es su mision y el principio de su gloria.

PRINCIPALES ESCUELAS MODERNAS,

DESDE BACON Y DESCARTES.

La filosofía moderna es hija de Bacon y de Descartes: vamos á verla desarrollar en la doble direccion indicada por esos grandes génios. Aunque la influencia de Bacon haya sido principalmente sobre las ciencias naturales, se ha estendido tambien sobre la filosofía; y como no habia reconocido otro manantial de nuestros conocimientos que los sentidos, naturalmente veremos á su escuela producir el sensualismo y el materialismo; la de Descartes producirá á su vez el idealismo y el misticismo.

Dividiremos á la filosofía en dos épocas; el siglo XVII y el siglo XVIII.

Siglo XVII.—Escuela de Bacon.

Los primeros discípulos de Bacon fueron *Hobbes* y *Locke* en Inglaterra, y *Gassendi* en Francia.

Tomás Hobbes, amigo de Bacon, adoptó su camino, siguió sus ideas con mas rigor y consecuencia, y formó una doctrina material: definió á la filosofía, el conocimiento obtenido por un raciocinio esacto de los fenómenos ó efectos segun sus causas presentes, ó de causas posibles segun sus efectos presentes. El objeto de la filosofía es todo cuerpo concebido como susceptible de producir un efecto y de ofrecer una composicion y una descomposicion. Esta definicion donde vemos los datos de los sentidos como el punto de partida único y el ra-